

cada familia en aquellos barrios en desventajas o que son vulnerables.

Asimismo, reconoció que el trabajo con las personas apresadas no siempre es el mejor al momento de reeducarlos en los centros penitenciarios, aun cuando, desde allí, una persona puede cursar estudios y hasta graduarse de una carrera universitaria.

Después, añadió, la propia sociedad no es capaz de incorporar a esas personas que salen de prisión de la manera más humanista posible y transformadora. Entonces, siguen con esas vulnerabilidades, y los hechos se repiten, acotó.

En los insatisfechos, mencionó, también hay problemas de atención por parte de nuestras instituciones a los planteamientos de la población y de sensibilidad con los problemas. La argumentación, dijo, debe ser oportuna y la respuesta clara y precisa. Hay problemas que no tenemos condiciones para resolverlos, y eso hay que decirlo, que no es que yo quiera molestarte o no resolverlo, sino las causas que lo impiden, señaló.

«Ahora, con la crudeza con que estoy analizando, partiendo de las insatisfacciones, nosotros no hemos podido lograr toda la transformación en barrios vulnerables, y en la superación de los problemas que tienen estas personas insatisfechas, en parte también por el bloqueo».

Porque si tuviéramos los materiales de la construcción, los combustibles, las producciones, las materias primas asociadas a un grupo de procesos que ayudan en la solución, hubiéramos podido dar respuesta a esas insatisfacciones, dijo.

Llamó a seguir potenciando la vocación humanista de la Revolución y a concretarlas en hechos, y también a reanimar las formas de participación social, así como el trabajo de las organizaciones e instituciones que funcionan en el barrio.

Díaz-Canel también habló acerca del fallecido, a partir de los sucesos ocurridos en el barrio habanero La Güinera, de los heridos, del ataque a las autoridades del orden. También refirió que se cometieron hechos contra la Constitución, la que fue refrendada por más del 86 % del pueblo cubano y, por lo tanto, es de la mayoría, y tiene que ser respetada. Por eso, hay personas que van a recibir la respuesta que contempla la legislación cubana, que será enérgica, pero también de respeto en cada caso, con las garantías procesales establecidas.

A lo mejor, reconoció, habrá que pedirle disculpas a alguien que, en medio de toda la confusión, haya sido maltratado; pero es legítimo que una parte del pueblo y una parte importante de las fuerzas del orden trataran de evitar estos hechos, y de contrarrestarlos, porque todavía hoy estuviéramos con las ciudades desordenadas, resquebrajando esa seguridad que la gente siente de vivir en Cuba.

REVISAR LO QUE FALLA Y, ENTRE TODOS, PROPICIAR LAS SOLUCIONES

Sé que hay personas, afirmó el Presidente, angustiadas por lo que ha pasado, y algunas tal vez temerosas de que se nos vaya a desordenar la sociedad, pero eso nunca va a pasar. No le vamos a dar la posibilidad, y por eso hubo una actuación.

Al respecto, subrayó que han tratado de malinterpretar el llamado de que la calle es de los revolucionarios, y ese no es



Hay que defender, asegurar y sostener nuestra tranquilidad soberana, llamando a la unidad de todo el pueblo, sentenció el Presidente.

un concepto que no incluye, lo que pasa es que en momentos como este, los revolucionarios al frente, con todos los que se incluyan, tienen el deber de proteger lo que es patrimonio de todos.

Asimismo, reconoció que este tipo de situación también nos provoca perfeccionamiento, profundidad, sentido crítico.

«La Revolución se hizo para transformar esta realidad, para llegar a todos, para abrir horizontes de superación a todos; y yo creo que todos en la Revolución, sin distinción de la piel, sin distinción de género, han tenido las posibilidades de nutrirse de todos esos horizontes».

Hay que ver entonces qué nos falla, destacó, porque hay personas como estas que llegan a estos estados y que pueden ser manipuladas por una campaña que desinforma, que crea realidades virtuales, que no existen, que responden a proyectos injerencistas, desestabilizadores.

A partir de todo este análisis, y sobre la base de la autocrítica, el mandatario llamó a seguir multiplicando los sentimientos de solidaridad, respeto y responsabilidad social.

«Esforzarnos más y concretarlo en resultados, ayudarnos más entre todos, con todas las potencialidades que tenemos y superar nuestros desencuentros entre todos. Tenemos que propiciar, aunque tengamos puntos de vista, en ocasiones, diferentes, que entre todos tratemos de encontrar soluciones, y tenemos que potenciar desde el Gobierno, el Partido, un profundo trabajo social que se apoye en eso», continuó.

Es también un llamado a la paz, dijo, a la concordia entre los cubanos y al respeto; porque unos pocos, por muy afectados que estén o por muchas carencias que tengan, porque sobrevaloren que su situación es peor que la de otros, no pueden atentar contra los demás; tienen derecho a expresarlo pacíficamente, a ir a las instituciones que deben atenderlos.

Los que no tienen el compromiso con la superación de los problemas son los que nos bloquean, y ¿por qué no nos dejan hacer las cosas como queremos? Déjennos demostrarnos, sin bloqueo, en igualdad de condiciones, que somos incapaces, y que las convicciones que tenemos son ilusas. ¿Por qué en 60 años no nos han dejado, y cómo, a pesar de todo, hemos construido una justicia social que supera la que pueden exhibir países que se nos presentan con esa perversidad?, cuestionó.

¿QUÉ PODEMOS INTERPRETAR DE ESTAS SITUACIONES Y SUS ANTECEDENTES?

Díaz-Canel reflexionó sobre el contexto y los antecedentes en que se desarrollaron los sucesos.

Estábamos en medio del pico pandémico, pero ese pico no se ha dado solo en Cuba; y ¿quién se ha preocupado por dar un SOS al continente africano, o al propio Estados Unidos, o a la región de América Latina?, ejemplificó.

«Tomaron a Matanzas y empezaron calentando el SOS a Matanzas, vienen los disturbios y se han olvidado del sos a Matanzas, se apagó el SOS a Matanzas. ¿El objetivo era realmente apoyar a Matanzas, o era aprovechar una situación –como está en los manuales de golpe suave– que podía crear irritación, inseguridad, para potenciar el desconcierto social, provocar manifestaciones, choque entre fuerzas, y buscar que el país se desestabilice?».

La vida demostró, aseguró, quiénes se han ocupado de Matanzas. Allí se envió un equipo de trabajo con personas del Gobierno, de la alta dirección del país y otros organismos. En menos de tres meses se ha reforzado la atención primaria, y ese equipo fue el que tomó las decisiones de los lugares que se podían convertir en hospitales. Fue ese Gobierno cubano el que ofreció soluciones, lo demás fue un pretexto, una falsedad.

Cuando se va a las redes, si uno no tiene convicciones y firmeza, se angustia, porque todo lo que han levantado de Cuba es totalmente absurdo. Hay una realidad en las redes, y hay otra en la vida de este país. Añadió que han movido los sentimientos familiares. Amigos y familiares en el exterior han llamado a quienes viven aquí para insultarlos, para incitarlos a que se vayan del país.

Mencionó la calumnia de que el General de Ejército se había ido para Caracas, mientras aseguró que está en Cuba, con las botas puestas y con el pie en el estribo.

«Dijeron que desertó un viceministro del Interior, otra mentira. Todo eso lo mandan con fotos que son mentiras. Dicen que en Cuba hay una represión total, y muertos por miles. ¿Dónde están los miles de muertos, dónde están los casos de muertos en Cuba? Reconocimos que hubo un fallecido y estamos haciendo toda la investigación».

El mandatario también desmintió la falsa situación creada en Camagüey, y

puso ejemplos de fotos falsas, de manifestaciones en ciudades de otros países, alegando que eran en la Plaza y en el malecón habanero.

Sobre las supuestas noticias de los dirigentes que se han ido del país, el Presidente enfatizó en que «aquí hay mucho coraje en toda nuestra gente como para eso. Aquí vamos a estar hasta las últimas consecuencias, y yo sí soy de los que está convencido de que por esta Revolución damos la vida, por el futuro de los cubanos, por el futuro de nuestros hijos, de nuestros nietos, y porque hemos tenido un presente y también un futuro en este país, independientemente de todos los sueños que no hemos podido alcanzar por toda esta política criminal», expresó.

Ha sido una campaña mediática cargada de odio, de falsas noticias, de ridículas y mentirosas imágenes, llamando a hechos violentos. Hoy circulaban *post* donde decían cómo construir artefactos o armas para agredir, alertó.

«Soy uno de los que ha defendido la informatización de la sociedad, de la necesidad de usar Internet, pero con una concepción humanista. Internet tiene que ser para fomentar la cultura, para compartir el conocimiento», aclaró.

Es una expresión de terrorismo mediático, prosiguió, porque se está llamando a matar, a asesinar, en las redes sociales, para crear inseguridad, pánico, para desvirtuar.

No obstante, reconoció, nos queda la convicción de que podemos hacer más, de que podemos enfrentar los problemas, resolverlos, con un trabajo profundo, precisamente por los valores que tiene nuestro pueblo.

A partir de este análisis, podemos decir que en Cuba hoy hay paz en nuestras ciudades, seguimos funcionando. El Gobierno está laborando, seguimos en sesiones de trabajo; y reorientados a reanimar nuestras formas de participación social, fomentando el trabajo con los jóvenes, para escucharlos como las importantes personas que son, y viendo cómo potenciamos la atención a las comunidades. Además de todo eso, subrayó, estamos vacunando, escuchando propuestas, fortaleciéndonos por dentro, seguimos sacando lecciones.

Hacemos un llamado a la seguridad, a la responsabilidad social, a la armonía, a no dejar que el odio se apropie del alma cubana, que es de bondad, de solidaridad, de entrega, de cariño y de amor. No podemos permitir que nos desunen, que nos fracturen, los que no quieren lo mejor para nuestra tierra. Nuestros problemas se resuelven entre cubanos, en la Revolución, alegó.

Por lo tanto, concluyó, hay que defender, asegurar y sostener nuestra tranquilidad soberana, llamando a la unidad de todo el pueblo, de todas las familias cubanas, de nuestras instituciones, con nuestra población, desarrollando esa resistencia creativa que nos da siempre potencialidades de vencer la adversidad.

«Paz y tranquilidad ciudadana, respeto, solidaridad entre compatriotas y hacia los otros necesitados del mundo, salvando a Cuba para seguir construyendo, creciendo, soñando y alcanzando la mayor prosperidad posible. Ese es nuestro mensaje para nuestro pueblo».

